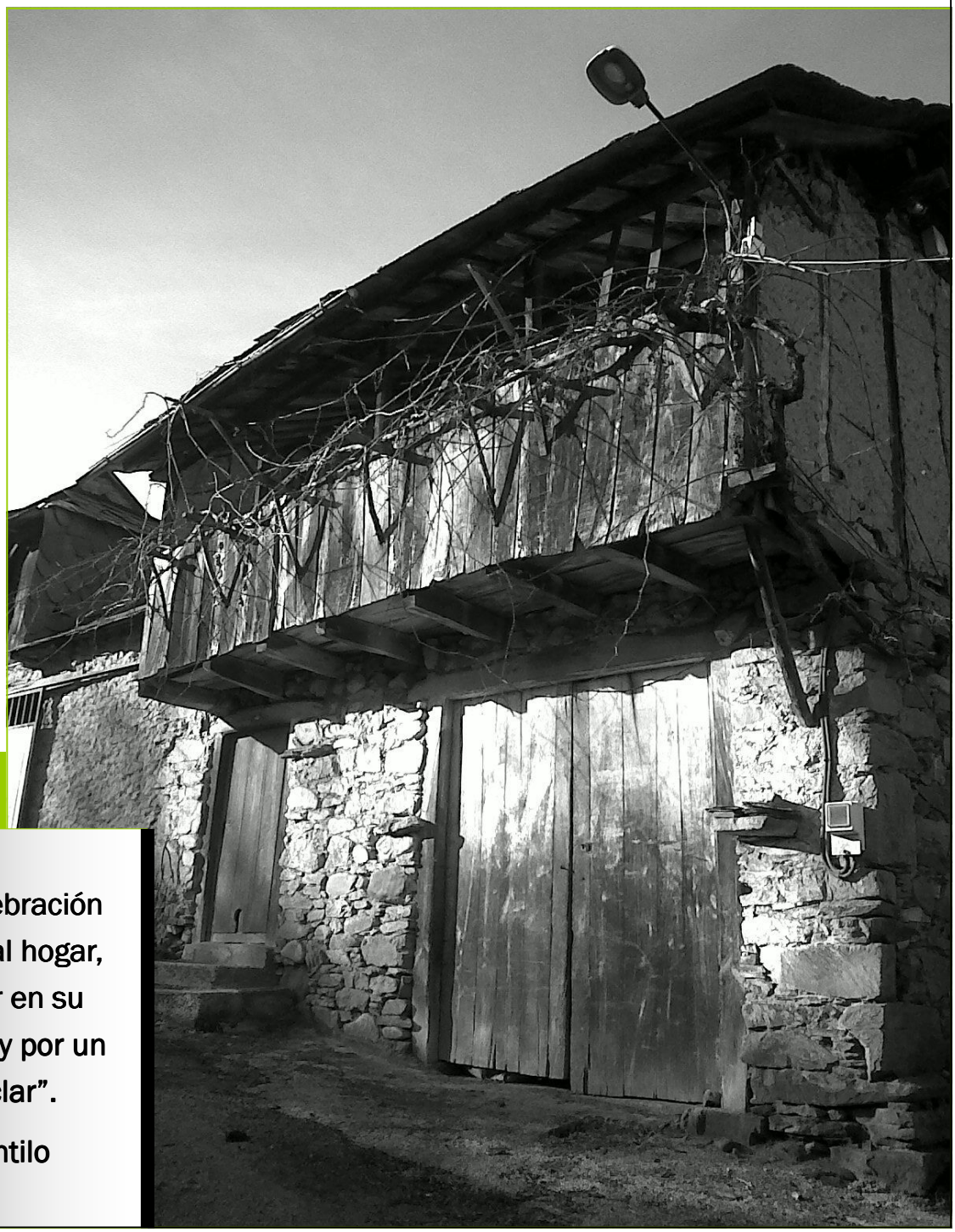
NÚMERO V-MADRID 05/02/2011

FOLGOSO

... en el recuerdo



"Será una celebración cada regreso al hogar, desembarcar en su muelle pasión y por un tiempo anclar".

Miguel Cantilo

EDITORIAL…
UN AÑO MÁS, GRACIAS

POR INGRID RIESCO PUENTE

(Dedicado a mi abuelo Ser, artífice y promotor del Belén, y un abuelo sin igual. *No te olvido)*

Cuando era una niña, estaba todo el año deseando que comenzara el verano: lo único que quería era preparar la maleta e irme los tres meses estivales al pueblo con mis abuelos, a mi pueblo. Gran parte de los recuerdos de mi feliz infancia se gestaron en Folgoso: corretear todo el día por la calle, sin límites ni horarios, ir a la piscina de Balboa, las noches jugando al escondite, ir a comprar golosinas a la tienda de Pura, ir a la presa donde estaban "los mayores", bañarte en el agua congelada y llegar a casa con los labios morados, la merienda que me daba mi abuela, oír el reguero por la noche antes de dormir, ver las estrellas fugaces en agosto…

Podría enumerar cientos y cientos de recuerdos que a todos os sonarán, que todos tendréis de vuestras infancias en Folgoso y que debemos intentar que no caigan en el olvido. Todos fuimos niños alguna vez allí y recordarlo en la distancia en encuentros como el de hoy, nos permitirán trasladar todas nuestras experiencias con ilusión a siguientes generaciones.

Comuniquémoslo, digámoslo, gritémoslo, anunciémoslo: ¡YO NACÍ EN FOLGOSO DE LA RIBERA! Mi pueblo, mi hogar, mi memoria, la de todos. No dejemos que se pierda en el olvido.

Gracias a Enrique, Luci, Óscar, Isidoro, Roberto, Tomás y a todos los participantes en esta comida, por todos vuestros esfuerzos por hacer posible un año más este reencuentro de folgosinos expatriados y esta revista que con tanto cariño he heredado en esta edición.

"El lugar que amamos, ése es nuestro hogar; un hogar que nuestros pies pueden abandonar, pero no nuestros corazones".
Oliver Wendell

Imagen de la portada:
Casa de camino a la era
© Ingrid Riesco

La Peñona. © Ingrid Riesco

DE MARZO A MARZO

POR TOMÁS VEGA MORALEJO

El **22 de mayo de 2010** celebramos la **Fiesta del Cordero,** esta vez con cerca de cuarenta personas y un cordero especialmente rico.

***

En **San Juan**, como añadido a las fiestas, se preparó en Santamadora una hoguera con guateque, por parte del grupo de Rosi, Pili, Carmina y otros/as. Mismo grupo más o menos que en noviembre organizó un **magosto popular** (aparte del que celebran los pensionistas desde hace años). Es uno de esos eventos que se echaban de menos.

***

El día **4 de Diciembre** hubo una comida celebrando **Santa Bárbara**... y ésto ya lleva unos años celebrándose. El evento lo organizan las mismas personas que la fiesta del botillo y demás: Marina, Paz, Vicenta, Celines (ellas son las más veteranas) y otras.

***

El día **5 de diciembre** se abrieron las puertas del Belén Artesano en su 47 edición, cuya encargada de la inauguración fue Isabel Carrasco, presidenta de la Diputación de León.

Nacimiento artesano, 2010

***

5 de enero de 2011. Como siempre, nuestra modesta **Cabalgata de los Reyes Magos**. Debido a la lluvia, solamente se hizo la escenificación del portal... pero de no haber sido por la lluvia igualmente hubiéramos tenido que prescindir de la parte de Herodes, por falta de gente. En octubre se habían puesto papeles pidiendo colaboración. Se pretendía al fin este año cambiar de obra, por no repetirnos tanto. Pero nadie se presentó para ayudar. Esperamos que se anime más gente para que no termine desapareciendo.

***

12 de febrero de 2011. Fiesta del Botillo. Desde la anterior edición, las organizadoras cenan al tiempo que los demás... lo cual no merma en absoluto el servicio e incluso hace más "familiar" la celebración :-). Tras una excelente cena, con entremeses, botillo, bacalao, postre, café y licores... un divertido monólogo y a continuación música. ¿Se puede pedir más por 15 euros?

Fiesta del Botillo 2011. © TVM, www.folgoso.com

***

Unos días después del "Botillo 2011", se decidió en una reunión lo siguiente:

-Se suspende la celebración del "Martes de Carnaval", por la poca gente que venía participando en los últimos años.

-Se suspende la celebración, por los mismos motivos que lo anterior, de la "Fiesta de Cordero".

Una pena, pero...

BREVES 2010-2011

IN MEMORIAM

(Agradecemos a Estela Riesco la aportación de estos datos)

Manuel "el moro", el 11 de junio a los 85 años.
Alfonso, el 8 de julio a los 82 años.
Severina, el 31 de agosto.
Higinio, el 4 de septiembre a los 81 años.
Argentina, el 27 de noviembre a los 89 años.
Antonina, en diciembre a los 101 años.

BIENVENIDOS A FOLGOSO

Inés, hija de Marta y Paco, nieta de Milce y Toño nació en junio de 2010.

FOLGOSO.COM CUMPLE 10 AÑOS EN LA RED

www.folgoso.com, la página web creada por Tomás Vega Moralejo cumplió en diciembre de 2010, 10 años en línea y más de 55.000 visitas. Gracias a esta página podemos hacer un seguimiento de nuestro pueblo, tanto gráfico (muchas son las fotos antiguas y no tan antiguas que nos brinda Tomás y algunos folgosinos) como de carácter cultural (tradiciones, curiosidades, noticias, acontecimientos...).

Sin duda, la mejor promoción que tiene el pueblo ahora que las nuevas tecnologías lo han invadido todo.

Tomás, desde aquí agradecerte todo el esfuerzo, dedicación y cariño que has puesto para llenar los contenidos de la página web, y por permitirnos a todos los folgosinos comunicarnos y saber de nuestro hogar por muy lejos que estemos.

Además me gustaría destacar la gran aportación de la página web para la realización de esta revista (© como todas las fotos de esta página).

¡MUCHAS GRACIAS DE CORAZÓN!

Nuestros recuerdos son lo más importante que tenemos. Esperamos que la web continúe muchos años más.

Os dejamos unos enlaces para que veáis unos vídeos hechos en exclusiva por Tomás para la celebración del aniversario de la web.

1ª PARTE:
Enlace: http://www.youtube.com/watch?v=vo6M0jAqzNg

2ª PARTE:
Enlace: http://www.youtube.com/watch?v=062NK9kgxok

Boda de Anuncia y Mauro

Majando en la era

Reinas de las Fiestas

Mercado de ganado en la plaza

PARA QUE NO SE PIERDA EN EL OLVIDO (IV)

POR BONIFACIO MARTÍNEZ MERAYO,

ENRIQUE GARCÍA TORRE

Y ÓSCAR ALONSO FERNÁNDEZ

La minería en el valle del Boeza: La Ribera, Folgoso, Boeza e Igüeña

INTRODUCCIÓN

Quizá este año sea una ocasión especial para tocar el tema de la minería, por la tremenda crisis que sufre el sector en El Bierzo, que corre el riesgo de desaparecer definitivamente al igual que ya ha sucedido en nuestro valle del Boeza.

El contenido de este artículo está básicamente escrito por nuestro convecino Bonifacio Martínez Merayo (Boni), habiéndonos nosotros limitado a aportar alguna información recogida de otras fuentes y a adaptarlo al formato de nuestra publicación.

Boni es una persona con amplia experiencia en la mina, donde empezó de "guaje" con 13 años, pasando luego a picador. Con 21 años emigró a Cuba, donde había nacido, y estuvo de barrenista en una mina de cobre en Pinar del Río. En 1957 regresa a Folgoso, donde vuelve a trabajar nuevamente en la mina como obrero especializado hasta que en 1975 con otros socios compran la mina de Valdeloso. Pero con su espíritu emprendedor simultaneó otras actividades agrícolas e industriales (carpintería y ¿quién no recuerda gaseosas "La Peñona"?).

ALGO DE HISTORIA

Las explotaciones mineras del carbón de antracita en el valle empezaron con los primeros años del siglo pasado y quizá a menor escala a finales del XIX. La mina pionera fue la de Las Reguerinas, en Igüeña. Todavía no había carretera y bajaban el carbón con carros de bueyes hasta la estación de Bembibre, pasando por el puente de madera de Basayán y por el Reguerón hasta Santa Amadora; por el "Puente Romano" del Santo Cristo subían por La Cadorna para La Ribera y continuaban hasta la estación de Bembibre; era el único camino.

Entre los años 1930-35 ya empezaron a trabajar algunos mineros de Folgoso.

Había que arrancar el carbón a pica; todo el día dándole fuerte. Aparte de la dureza del trabajo había que añadir las grandes distancias de caminata diaria; los mineros de Folgoso iban unos cuantos para el Sr. Alfredo, en la estación de Albares, cerca de La Granja; otros pasaban por el pueblo de Cerezal y subían por la montaña hasta cerca de la vía del tren a la mina del Sr. Chachero, de La Granja; otro grupo iba para "La 37", cerca de Almagarinos, tras subir la cuesta de la “Collada” y por un camino de carros que llegaba hasta las “Erinas” y una senda desde Valdejudíos por el monte, un trozo muy grande, hasta cerca del río Tremor; otros pocos, también caminando a través de la Collada, iban para La Solana, que estaba en Tremor de Abajo, y aquí mismo en Tremor iba otro grupo para el Sr. Hipólito Fidalgo; estaba la mina en el mismo pueblo; otros iban para la mina de La Plata, que estaba en Torre; otro grupo trabajaba en la mina de La Rueda, que estaba cercana a Torre, en terrenos de Albares; más tarde se abrió otra con el mismo nombre en La Ribera –hoy Mina Escuela– que era la mina más cercana.

Para todas estas minas no hubo ningún otro medio de locomoción durante muchos años. Grandes eran las dificultades para llegar a estos trabajos, sobre todo por el invierno, lloviendo, nevando, con grandes heladas, con unos fríos que traspasaban a uno; se llegaba medio mojado y había que poner el mono y para dentro; muchas veces había que llevar el candil de carburo encendido por las mañanas, porque cuando se salía aún era de noche; muy pocos mineros llevaban el calzado y la ropa adecuados; al salir de la mina se quitaba el mono y con la misma ropa interior con la que se entraba a trabajar se volvía para casa.

Ninguna mina tenía un simple lavamanos; y había que aguantar hasta llegar a casa para lavarse. Hasta que algunas minas empezaron a poner duchas pasaron muchos años; esto que sufrieron todos los mineros en estos años fue peor que la esclavitud. No se ganaba ni para comer. Había algunos mineros más privilegiados pues en su desplazamiento al trabajo iban en los camiones que transportaban el carbón, como un grupo de obreros, bastantes, que iban para la mina de Rodrigáñez; para la mina de Quiñones, situada entre Boeza e Igüeña, a donde también iba un grupo bueno; otro grupo iba para Mines; se ganaba algo menos pero compensaba.

Quiero destacar a unos mineros de Folgoso, que fueron el Sr. Eugenio (padre de Tivo y Tere) y su hermano Pepe (padre de Antonio y hermanos); estos señores iban andando de Folgoso a Las Reguerinas (una mina que está muy cerca de Igüeña) y fueron algunas veces en madreñas; casi parece imposible pero fue cierto. Durante muchos años el trabajo en la mina fue el medio de vida más generalizado en la comarca; hubo, en los años de la posguerra, un acuerdo entre empresas productoras y el Gobierno para "librarse" de la mili: el minero comunicaba a la empresa que quería quedar en la mina (era difícil cambiarse a otra); la empresa arreglaba los papeles, reclamando al minero –faltaba personal para extraer carbón–, que se comprometía a "hacer allá la mili"; algunos estuvieron en estas condiciones hasta cinco años, cobrando, eso sí. Los quintos de la hija del Generalísimo, Carmencita Franco, vieron rebajado su compromiso a 18 meses.

Las categorías y sueldos de 1945 eran aproximadamente los siguientes: Picadores de 1ª con sueldo base de 19,25 ptas. diarias; picador de 2ª (eran los picadores que empezaban a picar) sueldo base de 14,75 ptas.; ramplero o guaje, 7 u 8 ptas.; barrenista, la misma categoría que el picador de 1ª, sobre unas 20 ptas; ayudante de barrenista, unas 15 ptas.; escombreros entre 12 y 14 ptas.; los vagoneros no llegaban a las 15 ptas.; los maderistas cobraban más o menos como los barrenistas; hay que añadir los vigilantes, que eran los que llevaban el control de los trabajos, que aunque se desconoce su jornal debía ser poco más que un picador.

ARRANQUE DE CARBÓN

Los primeros trabajos para empezar una mina eran las galerías, que empezaban desde el exterior los barrenistas; tenían que barrenar con pistolos o barrenas; trabajaban en equipos de a dos: mientras uno daba maza otro sujetaba y daba vueltas a la barrena (a esto se llama "revolver", para que no se trabe, sobre todo si hay cortes en la roca) y vaya haciendo el agujero bien; en ese agujero se metía la dinamita bien atacada con un detonador y un trozo de mecha que se prendía para reventar la piedra; éste es un trabajo duro y muy hábil. A continuación la pareja de escombreros tiene que limpiar el escombro a carretillo, pico y pala, para dejarlo bien limpio para que puedan seguir barrenando y disparando y así hasta que empiezan a penetrar en la roca haciendo la bocamina, donde normalmente hay que poner unos cuadros de madera para que no se caiga y esté siempre limpia; esto lo suelen hacer los barrenistas y sino, tiene que venir un maderista, que es el experto en poner la maderas donde hay peligro de hundimiento. Las galerías en aquellos tiempos se empezaban donde las capas floreaban fuera y siempre en las cotas más altas. Cuando la galería tenía 6 ó 7 metros de largo se ponían las vías y vagones de madera para sacar el escombro y después el carbón. Si la galería se hacía muy larga, cuando empezaba a faltar el oxígeno había que dar una chimenea para calar fuera y que circulase el aire y así se oxigenaba el interior de la mina; cuando no hay ventilación se llama "trabajar en fondo de saco". El avance se hace por relevos. Aparece el picador que empieza sacando y picando todos los días la veta de carbón que va en la galería, que se llama "regar la guía"; si el picador es muy bueno puede avanzar hasta 1,6 metros/día como máximo. Van entrado más picadores y van haciendo la monta de la rampla, que son los túneles menores que salen de la galería siguiendo la veta del carbón y que es donde pican los picadores; normalmente cada vez que se iban montando tajos se colocaban dos picadores; se trabajaba por parejas y cada pareja tenía un guaje que era el que echaba el carbón para la galería con un carro al que se liaba una cadena o soga por la punta para que tiraran desde la galería, que llegaba a tener una longitud de 70 metros y por la parte de atrás tenía otra cuerda para subirlo vacío hasta donde estaban los picadores; el carro por abajo y por cada lateral lleva clavadas dos maderas llamada "flejes", tipo esquíes, para que el roce con el suelo al bajar y subir fuera mínimo y funcionara mucho mejor.

Hace unos 40 años se cambió la forma de trabajar, y se empezaron a poner chapas de acero inoxidable, algo acanaladas, y ya bajaba el carbón él solo si la rampla tenía bastante pendiente; en las que estaban más llanas había que espolearlo, o sea, bajar empujando con los pies el carbón por las chapas, que daba menos problemas que los carros. Si en la rampla se manaba algo de agua tenían que mojarse, porque estamos hablando de que se trabajaba en una anchura entre 40 y 50 centímetros de veta de carbón. Toda la rampla iba sujeta, apuntalada, con puntales de madera; pero todos los trabajos eran tan precarios y tan malos que era una esclavitud.

Después se seguían dando pozos planos o incluso verticales y abriendo galerías más abajo, entre 60 u 80 mts. que calaban a la más alta.

Todas las capas llevan más o menos unos desniveles de un 10 o un 20%; normalmente en las galerías por la parte de arriba hasta la entrada de la rampla queda un muro con altura suficiente para que cuando baje el carro con el carbón pueda bascular él solo sobre el vagón; pero si por la parte de abajo la capa de carbón casi queda a nivel del piso de la galería, por donde va la vía, se pica y se saca para la parte de abajo 3, 4 o más metros de carbón, quedando un hueco considerable; esto se llama “despilar”; suele llenarse de agua a tope y estas aguas se llaman “colgadas” y pueden entrañar mucho peligro.

Cuando se subía sacando el carbón de la galería de abajo o segundo piso había peligro cuando estabas cerca de calar arriba; por las grietas del muro empezaba a rezumar el agua del despile y se pillaban unas mojaduras de órdago; no hay posibilidad de defenderte, pues siempre se trabaja tumbado; el momento más peligroso era cuando calabas arriba, al despile; aquí hay que tener mucha precaución pues cuando se cala revienta el carbón y se hace un hueco grande y baja en tromba todo el agua almacenada en el despile; después de unos cuantos años se prohibiría por la Jefatura de Minas dejar aguas colgadas.

Posteriormente ya se cambiaron las formas de trabajar: se electrificaron las minas y ya todas tenían compresores; se abandonaron las tradicionales picas y se empezaron a utilizar los martillos de viento; más tarde se inicia en montaje de “pánzers”, que era un sistema de arrastre del carbón mediante cadenas giratorias con una serie de especie de rastrillos; se ponían pegados a la veta del carbón que iba desde la galería de abajo a la de arriba. Los picadores trabajaban a contrata por chapas de pánzer, la rampla tenía que quedar recta de abajo a arriba para poder ripiar el pánzer, que era volver a colocarlo pegado a la vena del carbón para que cuando picaban los picadores el carbón cayera sobre del pánzer y el que no, se empujaba con los pies, pues el pánzer bajaba sólo el carbón que echaran por encima. Algunas pocas minas también montaron "arietes": este aparato picaba, lo arrancaba de la vena y llevaba unos carros acoplados a una cadena muy gorda y muy tensada que lo bajaba él solo para la galería. Sólo estaba el maquinista, que era quien lo hacía funcionar para arriba y abajo y dos maderistas poniendo madera según iban avanzando para que la rampla no se hundiera; este aparato sacaba mucho carbón y tierra, según comentan los entendidos. Como anécdota se cita el incentivo, en numerosas minas, de un duro por vagón que cobraba el capataz, hecho que le hacía cerrar los ojos ante la mezcla más o menos cuantiosa de carbón y tierra.

Algunas también montaron “escrapes”, que consistían en un carro que tenía un cable muy largo; en la galería había un “güinche” (rodillo que enrollaba al cable) y en la parte alta de la rampla una polea, que se tenía atada a una puntala y que marcaban el recorrido del cable; este carro por la parte delantera iba abierto; cuando el güinche subía con el cable para arriba subía el carro vacío y al tirar el güinche por el carro para abajo, ya lleno de carbón, lo bajaba y se vaciaba en los vagones el solo.

Mineros en la mina de Rodrigáñez. © www.folgoso.com

Virgen de la Encina en la mina. © www.folgoso.com

Además de las especialidades citadas había otras del exterior, como carpinteros, herreros y cribadoras; la mayoría de éstas eran mujeres y hacían las funciones de criba y clasificación a mano. Los camiones se cargaban manualmente a pala hasta que se implantaron las "tolvas", que permitían cargarlos directamente por el propio peso del carbón. El carbón fue sacado al principio por vagoneros, que fueron relevados por caballos y sobre todo mulos. Se empezó ya a dar pozos y poner máquinas de extracción, electrificar las minas y poner máquinas bomba para sacar el agua. Luego vino toda la modernización de la minería: se dieron muchos pozos planos, bastante hondos, sacándolo todo y algunos verticales y grandes transversales para cortar todas las capas y cuando se sacó todo el carbón se acabó la minería de la comarca, sacando a cielo abierto lo poco que quedaba cerca de la superficie y hoy ya no hay nada de nada.

CLASIFICACIÓN DEL CARBÓN

Los carbones cuando salen de la mina se clasifican por sus tamaños: el "menudo", que es carbón para las térmicas; después sigue la "grancilla" que es un grano pequeño que ya vale para quemar en estufas y algunas cocinas de hierro pequeñas; el siguiente ya pasa para la criba donde cae la "granza" que tiene un tamaño como una nuez o algo más grande; este carbón se gasta mucho en las cocinas calefactores y en todas las pequeñas cocinas de casas particulares; a continuación viene el tamaño más gordo que se llama "galleta", este carbón ya vale para calderas colectivas y también mezclan alguno con la granza; después sale el "gordo", que es del tamaño de una naranja algo grande; después están los "cobles" que ya son piedras de carbón grandes; estos dos últimos tamaños son los que alimentan grandes calderas para grandes edificios; con estos también mezclan alguna galleta.

LAS TÉRMICAS

La planta de Compostilla I fue la primera de producción de Endesa y es de principio de los años 50. En la década de los 60 se creó Compostilla II, que se puso en marcha en 1972. Fue diseñada inicialmente para el consumo del carbón de las cuencas de El Bierzo y Laciana, aunque después se quemó una parte de carbón de importación. En 2008 se anunció la intención de sustituir varios grupos de carbón por ciclos combinados de gas natural para adaptarse a las nuevas normas de impacto ambiental, lo que pone al carbón en situación de desahucio. Estas centrales supusieron la salvación de la minería durante muchos años ya que consumían todo el menudo; sólo las fábricas de carburo (la más cercana estaba en el Barco de Valdeorras) y las fábricas de cemento consumían igualmente el menudo.

Antigua central térmica de Compostilla
© pacoto (Flickr) eBierzo.com

MINAS DE LA CUENCA DEL RÍO BOEZA

Las más importantes fueron las ya citadas de Las Reguerinas (Igüeña), Rodrigáñez (Boeza) y La Rueda (La Ribera y que dio origen a lo que es hoy la Mina Escuela). También surgieron muchas minas pequeñas como la de Rochas, la de los hijos de Gabriel, en Boeza La Estrecha, en el Acebal la de Murias; la de Losa, la del Tato y algunas más pequeñas que se llamaban "chamizos".

En el Bierzo Alto y montañas de esta cuenca minera, las minas eran muy seguras; se trabajaron muchos años con muy pocos accidentes graves para la cantidad de mineros que había, unos cuantos cientos; en toda la historia no llegaron a 20 muertos e inútiles totales de accidentes. En Folgoso perdieron la vida 3 mineros; el pueblo más castigado fue Boeza con 5 y en unos cuantos pueblos pequeños ninguno o uno.

Eran capas estrechas y tumbadas casi todas; estas capas son muy seguras si se llevan bien posteadas; son capas más peligrosas las anchas y verticales; en esas sí que hay que extremar las precauciones. Además la antracita no crea bolsas de gas grisú como la hulla, que pueden explotar y ser causa frecuente de accidentes mortales.

MINAS EN LA PEDANÍA DE FOLGOSO

En el límite con Boeza, en La Dehesa, se explotó la mina de Rochas.

La explotación a cielo abierto Alfa, que estaba frente a los molinos del Reguerón en el monte hacia Rozuelo.

En el antiguo camino de Quintana en 1947 Gabriel González comenzó con la que se conocería mina de "Doní", por su hijo Dionisio, que a su vez sería continuada por sus hijos Juan José y Miguel Ángel hasta que cerró en 1991. Esta mina vivió la época más importante hacia 1974, en que llegó a tener 50 trabajadores. Tuvo los nombres oficiales de "Mina Edita y otras" y "Antracitas del Boeza".

En la segunda década del siglo pasado nuestro paisano Delfín Vega comenzó la explotación de la mina de Valdeloso. Tuvo épocas en que la trabajó directamente y otras en que la tuvo arrendada, principalmente a Agapito Fidalgo. En 1975 la vendió al grupo de Folgoso formado por Manuel González, Bonifacio Martínez, Marín Torre y Teodoro Villaverde. Hacia 1977 entró de socio Alberto Suárez, quien fue haciéndose con las participaciones de los demás y que en 2004 la vendió a Gorras, cerrándose definitivamente el 31-12-2007. Esta mina a lo largo de los años fue la más importante que hubo en nuestro pueblo; tuvo durante muchos años entre 30 y 40 mineros y con su cierre acabó la actividad minera en Folgoso.

A pesar de tantos mineros y en tantas minas diferentes fueron muy escasas las inversiones que hicieron los empresarios en estos pueblos, donde se sacaron millones de toneladas de carbón. Era la única riqueza que teníamos, de gran valor en aquellos tiempos, y aquí poco dejaron; sí unos cuantos cientos de enfermos de silicosis, de los que ya quedamos pocos; a casi todos nos produjo grandes secuelas el haber trabajado en las minas.

Mineros en la mina de La Vela. © www.folgoso.com

LA MIRADA CIRCULAR

POR ROBERTO GARCÍA VEGA

Un viaje alrededor de El Bierzo

La Mirada Circular nos da la posibilidad de sentir los lugares más conocidos (y desconocidos) de la comarca a través de un recorrido a pie que nos permite paladear con tiempo todo lo que esta comarca nos ofrece.

No hay duda de que Folgoso es, para nosotros, uno de los pueblos más bonitos de España (si no el que más). Gran parte de su encanto reside en la belleza del medio natural que hay en toda la Comarca de El Bierzo. Teniendo ambas cosas en cuenta, ha surgido en esta región de León una iniciativa para conocer nuestros municipios, nuestros ríos y nuestras montañas. Tomando como ejemplo el Camino de Santiago (que también pasa por nuestras tierras), y con la Ciudad de la Energía como principal impulsor del proyecto, se trata de una serie de rutas a pie que atraviesan todo El Bierzo, y que bajo el nombre de la Mirada Circular, nos permiten descubrir los rincones con más encanto de esta comarca leonesa; y entre ellos no podía faltar Folgoso de la Ribera. En Folgoso empiezan y acaban dos rutas, la Ruta del Carbón y la Ruta del Urogallo, las cuales detallaré más adelante.

Lo cierto es que La Mirada Circular no es algo nuevo. El proyecto se inició el año 2007, y desde entonces han tratado de mejorarlo año a año con el arreglo de caminos, el aumento de la señalización etc. Pero también respetando el entorno y todo aquello que es beneficioso para nosotros y para el medio ambiente (baste como ejemplo que La Ruta del Urogallo, una de las que tiene a Folgoso como pueblo de referencia, ha desviado su itinerario normal para no interceder en el ecosistema del animal que da nombre a la ruta). Como venía diciendo, pese a que la iniciativa tiene casi un lustro y en el pueblo era sabida su existencia, nadie se había "atrevido" a realizar ninguna de las rutas, ni siquiera las que tenía a Folgoso como punto de partida.

Y fue el pasado año 2010 cuando Dani (el hijo de Marino y Charo), Jonatan (más conocido como Jáñez), Tomás (el que nos sirve junto a Publio el café en el Bar Moralejo) y yo mismo decidimos hacer la Ruta del Carbón, la cual empieza en San Facundo y termina en nuestro pueblo.

© RGV

Decidimos hacer esta ruta sobre todo porque acababa en Folgoso, pero también porque es una de las más cortas y aún no estábamos suficientemente entrenados para afrontar una caminata de más distancia. Pero lo que nos importaba era ir juntos y pasarlo bien, además de disfrutar de los paisajes que íbamos descubriendo paso a paso. Entre San Facundo y Las Ventas nos encontramos con los "restos" de la antes próspera cuenca minera de El Bierzo. Antiguos lavaderos de carbón o montañas de carbón son testigos de una industria del carbón que hace no mucho tiempo fue el corazón de la vida económica de la Comarca.

Tardamos unas cinco horas en completar los veinte kilómetros que comprende el recorrido; veinte kilómetros repletos de vegetación, riachuelos y refugios para poder comer tranquilamente a resguardo del Sol. Tiempo que aprovechamos para hablar, recordar viejas aventuras y, en definitiva, pasar un buen día entre amigos.

La otra ruta que tiene a Folgoso como uno de sus puntos de referencia es la del Urogallo. Si en la anterior Folgoso marcaba la meta, en esta ocasión nuestro pueblo es el punto de partida.

© RGV

Para este recorrido, la "expedición" se redujo a dos miembros, exactamente a Dani y a mí. Este trazado, como comentaba anteriormente, fue modificado hace algún tiempo para que su recorrido no atravesara ninguna zona que de algún modo afectara al ecosistema en el que se desarrolla el urogallo. Ese cambio supuso el aumento de la distancia hasta un total de 32 kilómetros. Estamos hablando por lo tanto de una ruta mucho más larga y exigente, pero, todo sea dicho, mucho más bella que la anterior. Gracias a ese desvío se nos ofrece la oportunidad de pasear por los senderos del Valle del Tremor, el cual se mantiene siempre verde pese al calor que hubo en la zona durante todo el verano de 2010.

Aunque no tuvimos la suerte de ver ningún urogallo, tuvimos la fortuna de contemplar animales autóctonos de la zona como corzos o zorros a solo unos metros de distancia. Llegar a Colinas del Campo de Martín Moro Toledano fue una completa satisfacción pese al cansancio, pues no podemos olvidarnos de que el pueblo con el nombre más largo de Castilla y León es verdaderamente uno de los rincones más especiales de cuantos se pueden visitar.

Aunque son sólo dos las rutas que pasan por Folgoso, hay otras muchas que verdaderamente merece la pena recorrer. Debido a la falta de tiempo y, sobre todo, a la distancia de los desplazamientos, solo hicimos dos rutas más (en las cuales volvió a formar parte del Equipo Jáñez). La primera de ellas es la Ruta del Wólfram, llamada así porque el objetivo es llegar a las minas abandonadas de wolframio situadas en la localidad de Cadafresnas.

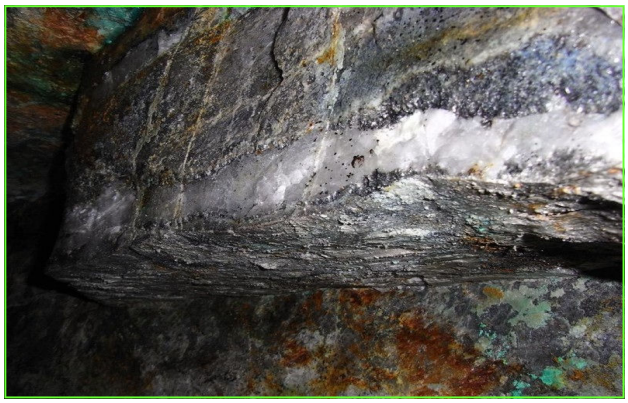
Se puede decir que es la ruta más dificultosa de cuantas hemos hecho, ya que buena parte de los senderos estaban cegados por la vegetación o por arroyos, y en un tramo de la ruta la señalización era insuficiente (de hecho nos perdimos). Pero todo eso quedó olvidado cuando contemplamos las ruinas de la mina de wolframio (gestionada por el Gobierno alemán durante la Segunda Guerra Mundial), situadas a los pies de la majestuosa Peña Do Seo. Actualmente no se puede acceder a la boca de la mina, ni tampoco a la recepción, oficinas ni a buena parte de las antiguas instalaciones.

Tan sólo se puede pasear entre los vestuarios, los lavaderos y algún edificio más. Pero lo que también es accesible es el poblado en el que residían los trabajadores, situado a unos dos kilómetros de la mina. Son dos edificios gemelos realmente grandes y que generan una sensación de desasosiego al estar a su lado, ya que se encuentran completamente derruidos y están en mitad de la nada. Pese a ello, a este poblado llegó la luz eléctrica incluso antes que a Ponferrada.

La otra ruta fue el Camino de los Celtas, que transcurre a través de los Ancares. Salimos de Peranzanes, caminando durante algo más de cuatro horas para llegar a Pereda de Ancares. Durante el trayecto vimos las enormes montañas de los Ancares, pasando de la vegetación de sus valles a la belleza desolada de sus cimas de roca viva. Objetivamente fue la expedición más satisfactoria.

Nadie duda de la belleza de dicha zona, y además tanto la señalización como los caminos eran excelentes. Las rampas no son excesivamente pronunciadas, por lo que no podemos hablar de un itinerario muy exigente físicamente. Dos datos curiosos acerca de el Camino de los Celtas: el punto más alto de la ruta coincide con el punto en el que se juntan tres Comunidades Autónomas: Galicia, Castilla y León y Asturias. El segundo apunte (aunque no lo pudimos comprobar) es que si se toma un desvío durante la subida, llegamos a una cima desde la cual, según muchos senderistas y habitantes de la zona, se puede divisar el Mar Cantábrico.

Urogallo

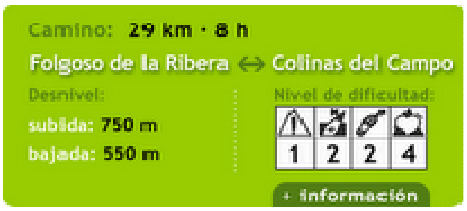


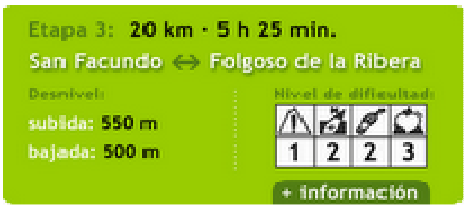
Vetas de wolframio

Está claro que con palabras no se pueden explicar todos los momentos que vivimos con estas rutas, ni tampoco se pueden describir todos los paisajes que contemplamos en esos cuatro días. Por ello solo me queda recomendar cualquiera de estas rutas o, mejor aún, realizar alguna otra para compartir la experiencia del mismo modo que yo he intentado hacer. Y no se me ocurre mejor época para empezar a hacer este viaje circular que la primavera que está a punto de entrar.

RGV

www.lamiradacircular.com





El año del wólfram
Raúl Guerra Garrido
Finalista Premio Planeta 1984

DE PASEO CON MI ABUELO (IV)

POR ISIDORO RODRÍGUEZ

Llegamos al pueblo cuando la tarde arrastraba tras ella la noche del treinta de abril. Mis abuelos, que ya llevaban un buen rato esperando nuestra llegada, se acercaron al coche con la alegría en el rostro y el cariño rebosando por todos los poros de su piel para darnos la bienvenida. Olía el aire a primavera y, tras los abrazos, se impregnó de los aromas que brotan del amor y de la generosidad.

La cena fue estupenda y la sobremesa amena y entrañable. La fluidez del diálogo entre todos, contándonos nuestras cosas y proyectos, reforzaba los lazos que nos unían. Éramos y somos una familia esperanzada y feliz.

Uno de mayo. Nueve de la mañana. La sonrisa radiante de mi madre fue el regalo a mi despertar. El sol, que entraba madrugador a través de los cristales de la ventana, intensificaba, aún más, la calidad de su sonrisa. "Vamos, cariño –me dijo al darme un beso–, aséate y desayuna que el abuelo te espera".

Una hora después, con el cinturón de seguridad puesto y sentado a la derecha de mi abuelo, como de copiloto, me sentía tan feliz como D. Quijote cuando, a lomos de Rocinante, salió en busca de aventuras. Lucía el sol intensificando los matices verdes y demás colores del paisaje ribereño del Boeza y, sobre la montaña, unas cuantas nubecillas blancas paseaban por el cielo azul.

Todavía no me había dicho mi abuelo ni el itinerario ni el motivo del paseo de hoy, pero eso no me preocupaba. Me dejaba llevar como se deja llevar el niño pequeño en su carrito o aupado por alguno de sus padres o cogido a su mano. En esta ocasión, tras dejar atrás las últimas casas del pueblo me comunicó que haríamos un paseo literario por parte del escenario geográfico en que se desarrolla la novela de *El señor de Bembibre* parándonos, especialmente, en el castillo de Cornatel.

–Como me figuro –dijo mirándome de reojo-, que no la has leído la novela y ni tan siquiera conoces su argumento, te lo contaré por el camino mientras llegamos a esa antigua fortaleza, que estoy seguro te encantará, y desde donde podremos contemplar unas maravillosas vistas de una de las comarcas más bonitas de España y de Europa.

–¿No exageras un poco, abuelo, al decir que la comarca del Bierzo es una de las más bonitas de Europa?

–En absoluto. Lo dice mucha gente que ha viajado más que yo y que, por lo tanto, ha podido comparar. Lo que necesita nuestra comarca es ser más conocida, es decir, más visitada y, para conseguir este objetivo, las autoridades competentes no debieran escatimar esfuerzos. El autor de la novela de El señor de Bembibre, *hizo una descripción maravillosa del Bierzo, de sus montañas, valles, pueblos, castillos, riberas de los ríos (como las del Boeza y el Sil y el Cúa), mañanas y atardeceres, lagos (como el de Carucedo), picachos y cuevas de Las Médulas, cambiante vista de las estaciones, etc. Gracias a esta novela de Enrique Gil y Carrasco, el Bierzo empezó a ser conocido en medio mundo. Ojalá tuviéramos muchos hombres y mujeres que amaran y describieran esta tierra con la maestría con que lo hizo Gil y Carrasco.*

-¿No exageras un poco, abuelo, al decir que la comarca del Bierzo es una de las más bonitas de Europa?

Mi abuelo hablaba pausado y nunca levantaba la voz. No, no le había enfadado mi pregunta. Le conozco muy bien. Sólo que en temas como éste de El Bierzo, al que tanto ama, no puede remediar ponerse se-

rio para dar más énfasis a sus palabras y demostrar sus convicciones. Un motivo más para venerar y querer más a mi abuelo.

–Una vez que hayamos pasado Ponferrada, cogeremos la carretera nacional 536 en dirección a O Barco y pasada la localidad de Santalla nos desviaremos hacia Villavieja y Castillo de Cornatel. No creo que nos perdamos pero, aún así, fíjate bien en los letreros de la carretera pues ya sabes que cuatro ojos ven más que dos y, además, los míos ya están un poco fatigados aunque, de lejos, no tengo problemas.

El Señor de Bembibre *es una novela histórico– romántica que narra los amores de Doña Beatriz Osorio, hija única de Don Alonso, señor de Arganza, guapa y "llena de todo tipo de virtudes", y D. Álvaro Yáñez, señor de Bembibre y montañas cercanas, joven caballero "de prendas hidalgas, valorado ingenio y de noble y varonil belleza". Ambos jóvenes se aman profundamente y parecen claramente destinados el uno para el otro. Sin embargo, su amor y felicidad se ven rotos por la ambición de los padres de Doña Beatriz que deciden entregar en matrimonio a su hija al poco honorable y avaricioso Conde de Lemus, el señor más poderoso de toda Galicia. Rechaza Doña Beatriz al conde de Lemus y les expone a sus ambiciosos padres el deseo de ingresar en el convento de Villabuena donde es priora su tía. Los padres de Beatriz ceden a su deseo y la dejan ingresar en el convento con la esperanza de que reflexione y acceda al matrimonio con el conde de Lemus. Luchan Beatriz y Álvaro por su amor, se entrevistan a escondidas y hasta deciden fugarse lejos, pero el abad del monasterio de Carracedo les sorprende en la noche y hace volver a Doña Beatriz al convento. Don Álvaro decide, entonces, partir para la guerra que ha vuelto a encenderse en Castilla. Plena de amor y de dolor, al despedirse, Doña Beatriz le entrega a D. Álvaro su anillo y "una trenza de sus negros y largos cabellos" que corta en ese momento cogiendo el puñal de D. Álvaro.*

–Mira –me dijo mi abuelo–. Esta despedida de Doña Beatriz y D. Álvaro es tan emotiva que tú mismo la vas a leer mientras yo sigo conduciendo. En la guantera está la novela, cógela, abre donde está la señal azul y lee lo que está subrayado.

–"La trenza la pondré dentro de la coraza, al lado del corazón, y el anillo no se apartará de mi dedo; pero si mi escudero os devolviese algún día entrambas cosas, rogad por mi eterno descanso.

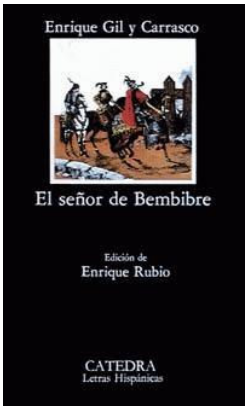
–Aunque así fuera, os guardaré un año y pasado él me retiraré a un convento.

–Acepto vuestra promesa, porque si vos murieseis igualmente, ninguna mujer se llamaría mi esposa".*

–Abuelo: ¡Qué emocionante, casi dan ganas de llorar!

–Ni que lo digas. A partir de este momento la salud de Doña Beatriz empezó a quebrantarse, máxime cuando le llega la noticia de que D. Álvaro ha muerto en la guerra de Castilla. Desesperada Doña Beatriz por esta noticia y ante la insistencia desesperada de sus padres para que se entregue en matrimonio al Conde de Lemus, accede, al fin, en medio de su desesperación, como un supremo acto de obediencia a su padre y para calmar la ansiedad ambiciosa de su madre que está a punto de morir. Y el abad de Carracedo "con repugnancia y con el corazón traspasado de amargura a la vista de aquel tremendo sacrificio" de Doña Beatriz, pronunció la fórmula del matrimonio entregando a la infortunada muchacha en los brazos del conde de Lemus. De esta forma, "ambos esposos quedaron ligados por el tremendo vínculo que sólo desata la mano de la muerte". Pocas horas después moría Doña Blanca, la madre de Beatriz y el abad pronosticó a D. Alonso que, como castigo a la ambición

El Señor de Bembibre es una novela histórico–romántica que narra los amores de Doña Beatriz Osorio y Don Álvaro Yáñez.



* Fragmentos literales de *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco.

que antepuso a la felicidad de su hija, sería muy triste el final de sus días.

–Vaya, abuelo. ¡Qué fuerte! –Y por el rabillo del ojo vi cómo sonreía mi abuelo. Sabía que me estaba gustando la historia.

–Te diré que, el castillo de Cornatel, a donde ya estamos llegando, era una fortaleza templaria al mando del comendador Saldaña, un templario aguerrido, curtido en mil batallas y muy ofendido por los embustes y atrocidades que se decían de la Orden del Temple. Este noble caballero no se había creído el episodio de la muerte del Señor de Bembibre, dado que no entregaron su cadáver, y partió hacia Castilla en su busca. Lo encontró prisionero en el castillo de Tordehumos en donde le habían curado de sus heridas. Lo de su muerte fue una treta nada honrosa urdida por el conde de Lemus. Aclaradas las cosas, Don Juan Núñez de Lara, señor del castillo de Tordehumos, le puso en libertad dejándole partir en compañía del comendador Saldaña hacia su castillo berciano.

Mi abuelo guardó unos minutos de silencio que no quise interrumpir. Sabía que yo necesitaba unos momentos para ir asimilando la historia. Muy sicólogo, mi abuelo.

–¿En qué estás pensando? –Me dijo, rompiendo el silencio y mientras desviaba el coche hacia Villavieja .

–Pues en que el Señor de Bembibre lo primero que haría al llegar al Bierzo sería visitar a su amada Beatriz. A mí me parece que os lo lógico. ¿Ocurrió así?

–En efecto. Así sucedió. Por supuesto que el comendador Saldaña ya había comunicado a D. Álvaro que su amada Beatriz se había desposado con el conde de Lemus, pero aún así, ambos caballeros atravesaron toda la frondosa ribera de Bembibre y se dirigieron a Arganza. El dramatismo con que el novelista describe el encuentro de ambos amantes es tremendo. Doña Beatriz se retuerce de dolor, pena y desesperación al recordarle Don Álvaro su palabra incumplida. Toda esta escena se desarrolla el día 1 de Noviembre en una calle de árboles próxima a la noble casa de Arganza por donde Doña Beatriz ha salido a pasear. Al poco llegan al lugar Don Alonso y el conde de Lemus que se encaran con los forasteros. En una dura discusión, D. Álvaro reprocha al conde de Lemus su infamia al simular su muerte para obtener la mano de Doña Beatriz y, además, rechaza batirse en duelo con él porque su vileza le rebaja y ya no lo considera caballero. Humillado y ofendido, el conde de Lemus promete vengarse recordando a Don Álvaro y al comendador Saldaña que, como el rey ha mandado prender a todos los caballeros templarios-, él se ocupará de que esto suceda. D. Álvaro responde a su desafío diciéndole que ya se encontrarán porque desde mañana se hará templario. Y se despide para siempre de Doña Beatriz porque jamás –le dice–, "volveremos a encontrarnos". Doña Beatriz se arrojó llorando en los brazos de su padre y D. Álvaro, "montó de un brinco en su caballo „ y, metiéndole los acicates, desapareció como un relámpago seguido del comendador y su tropa".

–¡Qué interesante, abuelo! Diría que te sabes algunos párrafos de memoria. Por cierto: ¿Qué son los acicates?

–Acicates es un término sinónimo de espuelas que al presionarlas sobre el caballo le estimulan para que corra. Y respecto a que si sé algunos párrafos de memoria, te diré que sí. Se trata de una novela que he leído varias veces a lo largo de mi vida y me he quedado con algunas frases. Nada del otro mundo.

Cuando llegamos al castillo de Cornatel quedé profundamente impresionado por su aspecto y aunque todavía evidenciaba

- ¡Qué interesante, abuelo! Diría que te sabes algunos párrafos de memoria.

el deterioro sufrido tras siglos de abandono, ya había comenzado su restauración dotándole de elementos de seguridad para los visitantes e iluminándolo exteriormente. Gracias a estos elementos de seguridad pudimos pasear por el recinto e incluso subir a la muralla. Cuando llegamos a la torre de levante me indicó que, por esa parte, el promontorio rocoso en el que asienta la fortaleza está cortado por un barranco de 180 metros de desnivel por cuyo fondo transcurre el arroyo de Rioferreiros. Fue en este escenario –prosiguió mi abuelo–, donde el novelista describe la muerte del conde de Lemus a manos del comendador Saldaña lanzándolo luego al vacío desde el torreón. (El conde de Lemus y D. Alonso mandaban las tropas del rey que intentaban el asalto al castillo).

La panorámica que se divisa desde la muralla es impresionante. Es un lugar desde el que alguien dijo que la imaginación alcanza al sueño, donde uno se siente humilde y pequeño y donde se recrean los sentidos en cualquier dirección que se mire. A lo lejos se divisa el lago de Carucedo y el perfil rojizo de Las Médulas... mientras el aire trae el aroma de la lavanda y la genista.

Allí, desde aquella altura, sentí, por primera vez, palpitar el corazón del Bierzo...

La verdad es que me daba pena abandonar este mágico lugar pero había que hacerlo porque habíamos quedado con mis padres y la abuela en el Parador de Villafranca para comer.

–¿Te ha gustado este castillo?

–Muchísimo, abuelo. Pero tengo ganas de que me cuentes como sigue la historia de Doña Beatriz y el Señor de Bembibre.

–Claro. Vamos al coche y prosigo la historia camino de Villafranca.

–Después de la muerte del conde de Lemus, Don Alonso, arrepentido de todos los errores que había cometido con su hija y Don Álvaro, oponiéndose a su matrimonio, hizo cuanto pudo por ayudarlos. A instancias del abad de Carracedo llevó a su hija a una quinta que poseían los templarios sobre el lago de Carucedo -"porque allí es el aire más templado y el país más plácido y halagüeño"-, para ver si encontraba sosiego y se abría un rayo de esperanza en su enfermedad. Respecto a la situación de los templarios les trató con el máximo respeto y benevolencia deseándoles sinceramente la mejor suerte en concilio que se iba a celebrar en Salamanca.

El abad intentaba inútilmente dar esperanzas a Doña Beatriz diciéndole que Don Álvaro quedaría libre para unirse a ella porque sus votos habían sido nulos al estar suspendida la Orden del Temple por el Papa Clemente V.

En el concilio de Salamanca los templarios salvaron su honor aunque perdieron sus bienes y su poder. En el caso concreto de Don Álvaro, la sentencia le restituyó todos sus bienes y derechos y le declaró libre de los votos de obediencia y pobreza pero no del voto de castidad que quedaba a la jurisdicción del Papa. Doña Beatriz, al recibir esta noticia experimentó un agravamiento de su enfermedad tanto que, Don Alonso, preso de la desesperación porque veía que perdía a su hija sin poder darle ni un rayo de felicidad, partió apresuradamente hacia Francia decidido a hacer cuanto le fuera posible para obtener la anulación del voto de castidad de D. Álvaro. Pero antes de partir mandó llamar a D. Álvaro y al abad para

Allí, desde aquella altura, sentí, por primera vez, palpitar el corazón del Bierzo...

que no se apartaran del lecho de su hija. Al cabo de dos meses regresó trayendo la bula del Papa en la que se liberaba a D. Álvaro del voto de castidad, pero ya nada podía devolver la salud a Doña Beatriz aunque sí pudo experimentar la alegría postrera de contraer matrimonio con su amado y de morir feliz en sus brazos. Horas antes, le había entregado a Don Álvaro una cartera de seda verde donde le revelaba que antes de su boda con el conde de Lemus le había exigido a éste su palabra de que la respetaría todo el año que le había prometido cuando partió para la guerra de Castilla. El conde cumplió su palabra porque no amaba a Doña Beatriz y sólo ansiaba sus riquezas y el poder que este enlace le daba. Desterrar de su amado esposo toda posible duda que pudiera tener sobre ella fue su última prueba de amor.

Mi abuelo me contó todo esto de un tirón y yo creo que ni respiraba.

–¡Qué final más triste! –exclamé, para añadir al cabo de unos segundos–: ¿Y qué pasó con D. Álvaro?

–Don Álvaro, después del entierro de su esposa huyó a las Médulas donde algunos días después le encontró su fiel escudero Millán "en una de las galerías de las antiguas minas con el cabello descompuesto y la ropa desgarrada". "Con gran maña" le llevó a la quinta del lago donde se repuso. Un día rogó que le dejasen bajar a la capilla donde estaba sepultada su amada. Arrodillado sobre la sepultura rezó durante un largo rato, beso la losa y sin pronunciar palabra, salió y montando en su caballo partió de la quinta sin despedirse de D. Alonso, seguido de Millán y algún criado más, camino de su castillo de Bembibre, donde repartió todos sus bienes entre su escudero, criados y vasallos. Hecho esto, desapareció del castillo sin que lo viera nadie. Tan sólo faltaba del castillo "un sayal de peregrino de uno de sus antepasados que había ido a Tierra Santa". Unos decían que se había ido a Palestina, otros que a Santiago de Compostela para ocultarse "en algún retirado monasterio", no faltó "quien dijo que la locura había vuelto a apoderarse de él".

–¡Madre mía!, abuelo. Es una historia de lo más triste.

–Bueno, es una historia típica del romanticismo donde, al igual que en otras historias románticas, se acentúa en ella el sentido de la melancolía y de la tristeza. Destaca, también, en esta obra, la frustración de la juventud y del amor como consecuencia del esquema social de la época, es decir, como consecuencia de la autoridad paterna unas veces, o por intereses políticos y religiosos otras. En fin te podría indicar otras muchas características presentes en las novelas románticas, pero esto lo dejamos para el colegio. Hoy estamos de paseo y dentro de unos minutos llegaremos al Parador. Olvida los sentimientos melancólicos y vete pensando lo que te apetecería comer. Invitan tus abuelos.

Finalizada la comida dimos una vuelta por Villafranca. La tarde apacible invitaba a continuar el paseo. Villafranca es una ciudad preciosa y llena de historia, cuna de Gil y Carrasco y donde reposan sus restos.

Ya en el coche, mi abuelo me dijo que todavía había algo más sobre lo que ocurrió con Don Álvaro, pero que eso tendría que descubrirlo yo mismo en casa leyendo la conclusión de la novela… ¡Y vaya si lo descubrí!

Mi abuelo me contó todo esto de un tirón y yo creo que ni respiraba.

Casa natal de Enrique Gil y Carrasco en Villafranca

DICCIONARIO FOLGOSINO-CASTELLANO

WWW.FOLGOSO.COM

A

Abarcas

Abangar: Bajar una rama de un árbol.

Abarcas: Calzado hecho de neumáticos de coche.

Abranal: Avellano.

Afuñar: Hacer cosas.

Alfronjín: Tubérculo semejante a la trufa y de sabor muy amargo, de parte aérea tallosa de aproximadamente un metro de altura y con flor blanca.

Alpaca: Bloque de hierba para almacenar como alimento para el ganado.

Alpacar: Empacar hierba.

Amarmallar: Embarullar.

Amecer: Juntar.

Amoirado: Atontado.

Antigua: Reguero que da agua a un cultivo.

Apendonar: Señalar una finca para que no se paste, con un palo con paja en su extremo.

Arigón: Anillo que se enganchaba en las narices de toros y vacas para tirar de ellos.

Arramar: Derramar.

Arrata: Soga delgada.

Arratarse: Quedarse enganchado.

Arrebatir: Juntar el ganado.

REFRANERO POPULAR BERCIANO

RECOPILACIÓN DE OBIERZOCEIBE.COM

"Si vas a Toreno,
guarda la alforja y el perro.
Si vas a Librán,
guarda la alforja y el pan".

***

"San Pedro de Trones
corenta veciños
cinquenta ladróis".

***

"Paradela, mala terra,
Chana peor que ela,
en Borréis preguntaréis,
e en San Xoán xa o veréis".

***

"Gente de Los Barrios,
gente de los diablos
matan a los bueyes
y aran con cristianos".

***

"Saceda, Noceda, Castrillo
y Marrubio,
cuatro lugares que Cristo
no anduvo".

***

"No me llames gallega que soy
berciana cuatro leguas para riba
de Ponferrada".

"O Bierzo, entre portos, ben
gardado; mentres León
encastelado".

***

"Chegado Foncebadón: boas O
Bierzo e adeus León".

***

"En Folgoso mata el oso
en Boeza la potrada
en Igüeña los zaratos
en Colinas gente honrada".

***

"Anque somos de Noceda
y gastamos canilleiros
cuando vamos a Bembibre
bien que nos mirar pra ellos".

***

"En Tejedo están las burras,
en el Valle las albardas,
y en Santibáñez las mozas
para sacarlas al agua".

***

"Dos de Bembibre que Dios nos
libre, e os de San Román
por ahí se van".

F O L G O S O

... pero nunca en el olvido

La presa. 1952

La presa. 1999

Cabalgata de Reyes. 1965

Cabalgata de Reyes. 2008

Nuestro equipo de fútbol. 1953

Nuestro equipo de fútbol. 2008

Todas las fotos de esta página: © Tomás Vega Moralejo en www.folgoso.com